

Don Pedro es mozo, rico y alentado,  
Y sobre todo, el mal ya está causado,  
Pórtate con el cuerdo, cual conviene,  
Y ofrecerle lo mismo, que él se tiene:  
Dile, que vuelva á casa á Leonor bella,  
Y luego al punto cásale con ella,  
Y él vendrá en ello; no habrá quien huya  
Lo que ha de resultar en honra suya;  
Y con lo que te ordeno,  
Vendrás á hacer antidoto el veneno.

D. ROD. ¡Oh, Hernando! ¡Qué tesoro es tan preciado  
Un fiel amigo ó un leal criado!  
Buscar á mi ofensor aprisa elijo,  
Por convertirle de enemigo en hijo.

HER. Sí, señor, que el remedio bien se aplique,  
Antes que el mal, que pasa, se publique.

(*Vanse.*)

*Sale doña Leonor, retirándose de D. Juan*

D. JU. Espera, hermosa homicida,  
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?  
¿Qué harás de quien te aborrece,  
Si así á quien te adora tratas?  
Mira que ultrajas huyendo  
Los mismos triunfos que alcanzas;  
Pues siendo el vencido yo,  
Tú me vuelves las espaldas:  
Y que haces, que se ejerciten  
Dos acciones encontradas,  
Tú, huyendo de quien te quiere,  
Yo, siguiendo á quien me mata.

LEON. Caballero ó lo que sois,  
Si apenas en esta casa  
(Que aún su dueño ignoro) acabo

De poner la infeliz planta.  
¿Cómo queréis, que yo pueda  
Escuchar vuestras palabras,  
Si de ellas entiendo sólo  
El asombro, que me causan?  
Y así, si como sospecho,  
Me juzgáis otra; os engaña  
Vuestra pasión: deteneos,  
Y conoced más cobrada  
La atención, que no soy yo  
La que vos buscáis.

D. JU. ¡Ah, ingrata!  
Sólo eso falta, que finjas,  
Para no escuchar mis ansias,  
Como, que mi amor tuviera  
Condición tan poco hidalga,  
Que en escuchar mis lamentos  
Tu decoro peligrara;  
Pues bien, para asegurarte,  
Las experiencias pasadas  
Bastaban de nuestro amor,  
En que viste veces tantas,  
Que las olas de mi amor,  
Cuando más crespas llegaban  
A querer con los deseos  
De amor anegar la playa,  
Era margen tu respeto  
Al mar de mis esperanzas.

LEON. Ya he dicho, que no soy yo,  
Caballero, y esto basta.  
Idos, y yo llamaré  
A quien oyendo esas ansias  
Las premie por verdaderas,  
O las castigue por falsas.

D. JU. Escucha.

LEON. No tengo qué.

D. JU. Pues vive el cielo, tirana,  
Que forzada me has de oír,  
Si no quieres voluntaria,  
Y ha de escucharme grosero,  
Quien de lo atento se cansa.\*

*Cogela de un brazo*

LEON. ¿Qué es esto? Cielos, valedme.

D. JU. En vano á los cielos llamas,  
Que mal puede hallar piedad,  
Quien siempre piedad le falta.

LEON. ¡Ay de mi! ¿No hay quien socorra  
Mi inocencia?

*Salen D. Carlos, y doña Ana deteniéndole*

D. AN. Tente, aguarda.

Que yo veré lo que ha sido,  
Sin que tú al peligro salgas,  
Si es que mi hermano ha venido.

D. CAR. Señora, esta voz el alma  
Me ha atravesado, perdona.

D. AN. La puerta tengo cerrada,  
Y así, de no ser mi hermano,  
Segura estoy; mas me causa  
Inquietud el que no sea,  
Que Carlos halle á su dama;  
Pero si ella está en mi cuarto,  
Y Celia fué á acompañarla,  
¿Qué ruido puede ser este?  
Y á oscuras toda la cuadra  
Está ¡Quién va!

D. CAR. Yo, señora.

¿Qué me preguntas?

D. JU. Doña Ana,

Mi bien, señora, ¿por qué  
Con tanto rigor me tratas?  
¿Estas eran las promesas?  
¿Estas eran las palabras,  
Que me distes en Madrid,  
Para alentar mi esperanza?  
¿Si obediente á tus preceptos,  
De tus rayos Salamandra,  
Girasol de tu semblante,  
Clicie de tus luces claras,  
Dejé solo por servirte  
El regalo de mi casa,  
El respeto de mi padre,  
Y el cariño de mi patria?  
¿Si tú, si no de amorosa,  
De atenta, y de cortesana,  
Diste con tácito agrado  
A entender lo que bastaba,  
Para que supiese yo,  
Que era ofrenda mi esperanza,  
Admitida en el sagrado  
Sacrificio de tus aras,  
Como ahora tan esquiva,  
Con tanto rigor me tratas?

D. AN. ¿Qué es esto, qué escucho, cielos? *Ap.*

¿No este D. Juan de Vargas,  
Que mi ingratitud condena,  
Y tus finezas ensalza?  
¿Pues quién aquí le ha traído?

D. CAR. Señora, escucha.

*Llega D. Carlos, á doña Leonor*

LEON. Hombre, aparta,

Ya te he dicho que me dejes.

- D. CAR. Escucha, hermosa doña Ana,  
Mira, que D. Carlos soy,  
A quien tu piedad ampara.
- LEON. D. Carlos ha dicho, cielos,  
Y hasta en el habla jurara,  
Que es D. Carlos, y es, que como  
Tengo á Carlos en el alma,  
Todos Carlos me parecen,  
Cuando él, ¡ay, prenda adorada!  
En la prisión estará.
- D. CAR. Señora.
- LEON. Apartad, que basta  
Deciros, que me dejéis.
- D. CAR. Si acaso estáis enojada,  
Porque hasta aquí os he seguido,  
Perdonad, pues fué la causa  
Solamente el evitar,  
Si algún daño os amenaza.
- LEON. Válgame Dios lo que á Carlos  
Parece.
- D. JU. Que en fin, ingrata  
¿Con tal rigor me desprecia?

*Sale Celia con luz*

- CEL. A ver si está aquí mi ama,  
Para sacar á D. Juan,  
Que oculto dejé en su cuadra,  
Vengo, mas ¿qué es lo que veo?
- LEON. ¿Qué es esto? El cielo me valga;  
¿Carlos no es este que miro?
- D. CAR. Esta es Leonor, ó me engaña  
La aprehensión.
- D. AN. ¿D. Juan aquí?  
Aliento y vida me falta.
- D. JU. ¿Aquí D. Carlos de Olmedo?

- Sin duda, que de doña Ana  
Es amante, y que por él,  
Aleve, inconstante y falsa,  
Me trata á mi con desdén.
- LEON. Cielos, pues en esta casa  
Carlos, cuando amante yo  
En la prisión le lloraba!  
En una cuadra escondido,  
Y á mi, pensando que hablaba  
Con otra, ¡decirme amores!  
Sin duda, que de esta dama  
Es amante; pero como  
(¿Si es ilusión lo que pasa  
por mí?) ¿Si á él llevaron preso,  
Y quedé depositada?  
Yo toda soy un abismo  
De penas.
- D. JU. Fácil, liviana;  
¿Estos eran los desdenes,  
Tener dentro de tu casa  
Oculto un hombre? ¡Ay de mí!  
¿Por esto me desdeñabas?  
Pues vive el cielo, traidora,  
Que pues no puede mi saña  
Vengar en tí mi desprecio;  
Porque aquella ley tirana  
Del respeto á las mujeres,  
De mis rigores te salva,  
Me he de vengar en tu amante.
- D. AN. Detente.
- D. JU. Aparta, tirana,  
Que á tu amante he de dar muerte.
- CEL. Señora, mi señor llama.
- D. AN. ¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí  
Caballeros, si mi fama

Os mueve, debáos aquí  
 El ver, que no soy culpada  
 Aquí en la entrada de alguno  
 A esconderos, que palabra  
 Os doy de daros lugar,  
 De que averigüeis mañana  
 La caura de uuestras dudas;  
 Pues si aquí mi hermano os halla,  
 Mi vida y mi honor peligra.

D. CAR. En mi bien asegurada

Está la obediencia, puesto,  
 Que debo estar á tus plantas,  
 Como á amparo de mi vida.

D. JU. Y en mí, que no quiero ingrata,  
 Cuando eres tú quien lo manda,  
 Que á otro, porque te obedece,  
 Le quedes más obligada.

D. AN. Yo os estimo lo atención.  
 Celia, tú en distintas cuabras  
 Oculta á los dos, supuesto,  
 Que no es posible, que salga,  
 Hasta la mañana alguno.

CEL. Ya poco término falta.  
 D. Juan, conmigo venid.  
 Tú, señora, á este fantasma  
 Entrarle donde quisieres.

*Vanse Celia, y D. Juan*

D. AN. Caballero, en esta cuadra  
 Os entrad.

D. CAR. Ya te obedezco.  
 ¡Oh! ¡Quiera el cielo que salga  
 De tan grande confusión! *Vase.*

D. AN. Leonor, también retirada  
 Puedes estar.

LEON. Yo, señora,  
 Aunque no me lo mandarás,  
 Me ocultara mi vergüenza. *Vase.*

D. AN. ¿Quién vió confusiones tantas,  
 Como en el breve discurso  
 De tan pocas horas pasan?  
 Apenas estoy en mí.

*Sale Celia*

CEL. Señora, ya en mi posada  
 Está; ¿qué quieres ahora?

D. AN. A abrir á mi hermano baja,  
 Que es lo que ahora importa, Celia.

CEL. Ella está tan asustada,  
 Que se olvida de saber  
 Cómo entró D. Juan en casa:  
 Mas ya pasado el aprieto,  
 No faltará una patraña  
 Que decir, y echar la culpa  
 A alguna de las criadas;  
 Que es cierto que donde hay muchas  
 Pues unas á otras se culpan,  
 Y unas por otras se salvan. *Vase.*

D. AN. ¡Cielos, en qué empeño estoy!  
 De Carlos enamorada,  
 Perseguida de D. Juan,  
 Con mi enemiga en mi casa,  
 Con criadas que me venden,  
 Y mi hermano, que me guarda;  
 Pero él llega: disimulo.

*Sale D. Pedro*

D. PED. Señora, querida hermana,  
 Qué bien tu amor te conoce,

Y qué bien mi afecto pagas,  
Pues te halló despierta el sol,  
Y te ve vestida el alba.  
¿Dónde tienes á Leonor?

D. AN. En mi cuadra retirada  
¿Mandé que estuviese, en tantos?  
Hermano, que tú llegabas,  
Mas, ¿cómo tan tarde vienes?

D. PED. Porque al salir de su casa  
La conoció un deudo suyo,  
A quien con una estocada  
Dejó Carlos casi muerto;  
Y yo viendo alborotada  
La calle, aunque no sabían  
Quién era y quién la llevaba,  
Para que aquel alboroto  
No declarara la causa,  
Hice, que de los criados  
Dos al herido cargaran,  
Como de piedad movido,  
Hasta llevarle á su casa,  
Mientras otros á Leonor,  
Y á Carlos preso llevaban,  
Para entregártela á ti,  
Y hasta dejar sosegada  
La calle, venir no quise.

D. AN. Fué atención muy bien lograda,  
Pues escusaste mil riesgos,  
Sólo con esa tardanza.

D. PED. Eres en todo discreta:  
Y pues Leonor sosegada  
Está, si á tí te parece,  
No será bien inquietarla,  
Que para que oiga, mis penas,  
Teniéndola yo en mi casa,

Sobrado tiempo me queda;  
Que no es amante, el que trata  
Primero de sus alivios,  
Que no del bien de su dama;  
Y también para que tú  
Te recojas, que ya basta,  
Por aliviar mis desvelos,  
La mala vida que pasas.

D. AN. Hermano, yo por servirte,  
Muchos más riesgos pasara;  
Pues somos los dos tan uno,  
Y tan como propias trata  
Tus penas el alma, que  
Imagino al contemplarlas,  
Que tu desvelo y el mío  
Nacen de una misma causa.

D. PED. De tu fineza lo creo.

D. AN. Si entendieras mis palabras.

D. PED. Vámonos á recoger  
Si es que quien ama descausa.

D. AN. Voy á sosegarme un poco,  
Si es que sosiega quien ama.

D. PED. Amor, si industrias alientas,  
Anima mis esperanzas.

D. AN. Amor, si tú eres cautelas,  
A mis cautelas ampara. *Vanse*

